

que estos jamas midieron sus fuerzas con los españoles, y bien que tuvieron diversos campos, estos los habian sentado en puestos inaccesibles desde donde espiaban la coyuntura de que algunos soldados se desvandasen para dar sobre ellos: este modo de guerrear, el mas seguro para quebrantar las fuerzas de los contrarios, mantuvieron aquellos indios en esta campaña, de lo que aburridos los españoles, quemadas sus rancherías y maizales, se volvieron al presidio. El odio que estos indios mostraron contra los españoles parecia innato: ni fué posible reducirlos prometiéndoles un perdon general, y otras muchas ventajas. Siempre se negaron á tratar de asiento; y lo peor es, que aun en nuestra edad no se ha podido recobrar lo perdido. Entre tanto el arzobispo D. Fr. Payo de Rivera <sup>1</sup> recibió la noticia auténtica de la aceptación de su renuncia del arzobispado, nueva que lo colmó de tanto gusto, cuanto experimentan los hombres ambiciosos en la posesion de algun gran cargo á que aspiraban; y así repartidos los pocos bienes que tenia en los templos y pobres, <sup>2</sup> dada su librería á los padres del oratorio de S. Felipe Neri, con pocos domésticos se fué á embarcar á Veracruz. Cuanto haya sido el dolor de los mejicanos en este lance, lo conocerán los que vieren salir de su reino un santo obispo, padre de los pobres. Llegado á España escribió al Rey, escusándose de no ir personalmente á darle los agradeci-

<sup>1</sup> Betancourt, trat. de Méjico, cap. 4.

<sup>2</sup> Eguiara, Biblioteca Mejicana, antelotiquio 1.

mientos de los puestos á que lo destinaba. Cumplida esta obligacion, acompañado de un solo criado, con admiracion de la corte, se fué á encerrar al retiro de agustinos descalzos, que llaman Dolores del Risco, en el obispado de Avila. <sup>3</sup> Este año fué memorable por un terremoto sucedido el 19 de Marzo, que atemorizó á los vecinos.

1682. 11. La infructuosa expedicion del Nuevo Méjico en el año pasado, obligó al marques de la Laguna á pensar en algun medio con que pudieran los españoles mantenerse en la posesion de aquel vasto reino. Entre otros se escogió el de enviar una numerosa colonia á la capital Santa Fé. Para esto se despacharon trescientas familias de españoles y mulatos, á quienes por caballerías se repartieron aquellas tierras. Y para condecorar la colonia, libró el Virey despacho en que la hacia ciudad. A mas de esto, se aumentaron las guarniciones en todos los fuertes que habia esparcidos por diversas partes, lo que fué de grande utilidad para contener las provincias vecinas, que á imitacion de los indios de Nuevo Méjico procuraron despues sacudir el yugo de los españoles. <sup>4</sup> En el mismo año se puso en Méjico juez privativo de alcabalas, á cuyo cargo quedaron los arrendamientos en todo el reino. Consta que era regidor al mismo tiempo, D. Diego Pedraza Vivero. <sup>5</sup>

<sup>3</sup> Gemelli, giro del mundo, p. 6. lib. 3. cap. 1.

<sup>4</sup> Betancourt, tom. 1. trat. de Méjico. capítulo 5.

<sup>5</sup> Instrumentos mejicanos.

## LIBRO NOVENO.

### SUMARIO.

- 1º—Don Isidro Otondo que habia llevada á Californias una colonia, da vuelta á la Nueva España por no hallar donde establecerse. Agramont entra en Veracruz.—2º Saquea aquella plaza. Antonio Benavides que se vendia por visitador, es ahorcado.—3º El marques de la Laguna encarga al gobernador de la Habana, que envíe una vela á buscar por el seno Mejicano el lugar donde los franceses se habian establecido. Se le hacen honras en Méjico á D. Fr. Payo de Rivera.—4º Los corsarios infestan las costas de Nueva España.—5º Apresan la vice-Almiranta de una flota.—6º Pasan al mar del Sur, é intentan en el puerto de Acapulco robar una nave Peruana.—7º Se apostan entre el cabo Corrientes y la costa para apresar la nave de Filipinas, que se les escapa.—8º Se encomienda á los padres de la compañía de Jesus la reduccion de los californios, y se escusan.—9º Avisa Barroso no haber hallado en el seno Mejicano colonia francesa. Llega de Virey á Veracruz el conde de Monclova, y envia naves á buscar la dicha colonia.—10º Vuelven las naves sin hallar rastro de franceses. Se ponen presidios en Coahuila. 11º Por relacion de otro prisionero se envia otra nave á buscar la colonia de los franceses. Entra de Virey el conde de Galve, y llegan franceses al Nuevo Méjico.—12º El gobernador de Coahuila halla un fuerte comenzado, y á muchos franceses muertos. Se avisa al Rey, que manda echarlos de la isla española.—13º Se levantan los Taramarcas, y el jesuita Salvatierra los apacigua.—14º Se vuelve á tratar de poner presidio en Californias. Se guarnece la bahía de S. Bernardo.—15º Llegan los españoles á la isla de Santo Domingo, y sabido donde tenian su campo los franceses, van á ellos.—16º Vencen los españoles á los franceses de la isla española, y queman el Guarico y otras poblaciones.—17º Se pone presidio en Tejas. Hambre en Méjico.—18º Sigue la hambre. Los ricos hacen grandes limosnas.—19º Gran tumulto originado de la hambre. Se incendian los archivos. D. Carlos de Sigüenza y Góngora procura salvar el de la ciudad.—20º Se ajustician los autores de los incendios. Se les cortan á los indios las melenas; se les quita el pulque. Manda el rey fortificar á Panzacola.—21º Se diseña el fuerte y poblacion de Panzacola. Se lleva al cabo el mandamiento del virey de echar de los corrales y casas ricas á los indios.—22º Carestia de maizes y epidemia.—23º Gran temblor en Méjico. Derrota de los franceses en la isla española. Muerte de la madre Sor Juana Ines.—24º Se llevan soldados y familias á Panzacola.— Una escuadra francesa espera inutilmente la flota que salia de Veracruz.—25º El P. Juan Maria de Salvatierra emprende la conversion á la fé de los californios, y para este fin junta limosnas.—26º El provincial de la compañía de Jesus pide al obispo de Michoacan virey, que le conceda á su religion convertir á los californios, lo que obtiene con la condicion de que sea sin gasto del erario.—27º Llega la nave á Filipinas. Gran temblor en Nueva España. Se atumulta la plebe por la carestia de viveres.—28º Entra en Californias el P. Salvatierra con un capitán, cinco soldados y tres indios. Al puerto de S. Dionisio llama de Loreto.—29º Se celebra en Nueva España la noticia de la paz.—30º Muere D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Su elogio.

1683. 1. <sup>1</sup> Habiendo el noble ayuntamiento vindicado su antiguo derecho de patron del Santuario de nuestra Señora de los Remedios con cédula del Rey, nombró por capellan al sacerdote Urraca. Hasta estos tiempos no se ejecutó la expedición de Californias, <sup>2</sup> en que se había trabajado por seis años. En el puerto de Chacala se dió á la vela el capitán D. Isidoro Otondo con dos embarcaciones, á estas debía seguir otra cargada de vituallas, que por largo tiempo fué detenida de los vientos contrarios; pero finalmente, llegó á salvamento. En estas tres velas, á mas de los colonos y soldados que debían quedar en los presidios que se pensaban establecer, iban tres padres Jesuitas, y entre ellos el famoso matemático natural de Trento, P. Eusebio Kino. Al trece día arribaron al puerto de la Paz. Al ver los californios que á sus puertos llegaban tantos españoles, recibieron gran pesadumbre, pues las muchas vejaciones de los pescadores de perlas los habían aburrido. Esta expedición que duró tres años, fué tan infructuosa como las demas, á causa de la esterilidad de la tierra. Y así al cabo de ellos, habiéndose gastado en valde doscientos veinte y cinco mil pesos, se volvieron los españoles á la costa de Nueva España. Mientras que el capitán Otondo de puerto en puerto iba buscando un país cómodo para poner presidio, el marques de la Laguna á toda diligencia hacia levas en Méjico, y formaba un competente ejército para hacer levantar el sitio de Veracruz al corsario inglés Nicolás Agramont, á quien había conducido el mulato Lorencillo, <sup>3</sup> quien por un

<sup>1</sup> Betancourt, tom. 1. trat. de Méjico, capítulo 5.

<sup>2</sup> Clavijero, hist. de Calif. lib. 2. parraf. 6.

<sup>3</sup> Alegre, hist. de la provincia de Méjico, de la Compañía de Jesus.

homicidio había huido de dicha ciudad á Jamaica. Este ejército no llegó á Veracruz hasta principios de Junio, cuando ya el corsario aqueada la ciudad se había dado á la vela. La plaza se rindió el 17 de Mayo, sin que la guarnición y vecindario se hubieran defendido como debían, de solos ochocientos enemigos. ¡Tanto era el miedo que el arrojó de los corsarios infundía en aquellos tiempos á las colonias españolas!

2. Ocupada por los ingleses la ciudad, y trasportados al castillo de S. Juan de Ulúa, como dice <sup>4</sup> el P. Betancourt, <sup>6</sup> como afirma el P. Espinosa, <sup>5</sup> á la isla de Sacrificios ciento cincuenta españoles, entre los cuales se contaba el ayuntamiento y personas de cuenta, con once clérigos, los padres franciscanos, dominicanos, agustinos y jesuitas, á mas de estos ciento veinte entre mulatos y negros, que eran gente robusta, y encerrados hombres y mugeres en la iglesia mayor, se repartieron los enemigos para saquearla, sin dejar en la ciudad cosa alguna de valor. Apenas estos se habían embarcado, cuando se descubrió una flota española que navegaba en demanda de puerto. Incontinenti el castellano de S. Juan de Ulúa, despachó una ligera falúa á aquel general, dándole cuenta de lo que acababa de pasar, y prometiéndole cooperar con las fuerzas que tenia en la fortaleza para quitar el botín á los filibursters. Aquel general, en lugar de dar alcance á los enemigos, puso en consejo de guerra aquel negocio, y así les dió tiempo para que forzando de vela se alejaran de las costas. Este suceso causó en Méjico gran pesar, no solo por quedar aquellos vecinos reducidos á

<sup>4</sup> Betancourt, tom. 1. trat. de Méjico, capítulo 2.

<sup>5</sup> Espinosa. Crónica de Portuganda, libro 1. cap. 14.

la miseria, sino tambien por hallarse allí los caudales de los comerciantes prontos á remitirse á España en primera ocasión. En el mismo año, de Veracruz pasó á Méjico favorecido de muchos, D. Antonio Benavides, á quien llamaban el *Tapado*, vendiéndose por marques de S. Vicente, mariscal de Campo, castellano de Acapulco, y otros dictados: la audiencia lo mandó prender, y averiguada su impostura, lo condenó á muerte.

1684. 3. <sup>1</sup> Cuando se contaban 1684 años del nacimiento de Jesucristo, siendo alcaldes ordinarios D. José Mateo Guerre-

NOTA. La relacion del saqueo de Veracruz, tiene algunas equivocaciones. Los filibursters que tomaron la ciudad jamas tomaron el castillo de Ulúa: situáronse en la isla del Sacrificio, donde no alcanzan los fuegos de la fortaleza; fortificándose en dicho punto, y allí llevaron toda la riqueza y frutos preciosos, como *granas* que encontraron en la ciudad, y que pasó su valor de siete millones de pesos. Allí habia depositada esta riqueza, porque estaban aguardando la flota de España, que al cabo de siete dias se presentó al mando del general Saldívar. Toda la gente de la ciudad principal se reunió en la iglesia de la Merced, donde se mantuvo encerrada por siete dias con sus noches, y allí hacian sus operaciones naturales. Se llevaron no pocos clérigos, frailes y mugeres, haciendo cargar á aquellos todos los efectos que se robaron, y los trataron con la mayor inhumanidad. Estando yo en Veracruz en el año de 1821, hice copiar la historia de este suceso del libro de entierros de negros y mulatos, única constancia que habia en aquella ciudad, porque los papeles originales perecieron en el incendio que sufrió aquel archivo del gobierno; me costó la impresion 150 ps. en la imprenta de *Priani*, y la edicion la hice para que no se perdiera la historia de este ruidoso acontecimiento, del que solo habia allí memoria *casi por tradicion*, no obstante que anualmente se celebraba una fiesta, aniversario de tal acontecimiento. Y lo digo yo Carlos María de Bnstamante. Esta historia está en el periódico *Juguettillo*, núm. 10 que comencé á publicar en Méjico en 1812, cuando hubo libertad de imprenta que suspendió el Virey Venegas.

<sup>1</sup> Lib. Capítular.

ro y D. Juan Urrutia Retes: corregidor, el conde de Santiago: alguacil mayor, D. Bernabé Alvarez Ita, y regidores, D. Alonso Díaz de la Barrera, D. Cristóbal Loza y D. Juan de Torres: el gefe de escuadra que mandaba la armada de Barlovento, D. Andres Ochoa y Zárate, apresó una nave francesa, y habiendo sabido de los prisioneros que el caballero Roberto <sup>2</sup> de la Sala, con una escuadra habia ido á poblar las costas del seno mejicano, se lo participó al marques de la Laguna. Temeroso este de que aquella intrépida nacion se arraigara en aquellas partes con grave perjuicio de la Nueva España, escribió al gobernador de la Habana encargándole que aprestara una fragata al mando del célebre piloto Juan Enriquez Barroso, para que registrada la costa del seno mejicano, avisara lo que los franceses intentaban. Mientras que estas providencias se tomaban, <sup>3</sup> llegó á Méjico la nueva de la muerte de D. Fray Payo de Rivera, á quien el cabildo de aquella iglesia hizo suntuosas exequias, á que asistieron los tribunales. La oracion fúnebre la dió el electo obispo de Oajaca D. Isidro Sariñana. La vida de este prelado la dió á luz en Méjico D. José Avilés.

1685. 4. <sup>1</sup> El mariscal de Castilla era el corregidor de Méjico en el siguiente año, en que conjurados los franceses é ingleses corsarios contra los españoles de la América, les hicieron una cruel guerra. Los mayores daños recayeron sobre la porcion mas noble que es la N. E., cuyas inagotables riquezas aguzaban el insaciable apetito de estas naciones establecidas en la Tortuga y Jamaica: quienes ó se pu-

<sup>2</sup> Cárdenas, Ensayo á la hist. de la Florida, año de 1684.

<sup>3</sup> Betancourt, tom. 1. tratad. de Méjico, cap. 14.

<sup>4</sup> Lib. Capítular.

blicara guerra, ó se estuviera en paz, no de otra manera que afanados leones corrian á la presa. Ni á estos detenía la situación de las costas de la Nueva España, escasa de surgideros y sus mares borrascosos. La pequeñez y ligereza de sus buques los salvaba de todo peligro, hallando siempre abrigo de las tempestades, situándose detras de un arrecife, ó bien de alguna punta, desde donde espiaban la ocasion de abordar á las embarcaciones que navegaban aquellos mares. De nada habian servido las providencias del marques de la Laguna de guarnecer las costas con las milicias, que ya en estos años estaban arregladas, porque aunque acudiesen á los fuegos que se encendian en las atalayas, al acercarse los corsarios, estos, que sabian el tiempo en que aquellos labradores entendian en sus haciendas, entraban en las poblaciones con tanta celeridad, que no pocas veces el lugar habia sido saqueado, y los ganados embarcados, antes que los vecinos lo advirtieran. Esta fué la causa porque muchos lugares de aquella costa se despoblaron. Era máxima de estos corsarios cargar pocos víveres, para que el hambre los obligara á buscarlos. ¡Gente endurecida con el trabajo, y á quien los peligros jamas aterraron!

5. <sup>1</sup> Cuando se trataba entre ellos de hacer alguna presa, parecian poseidos de algun furor diabólico; y el ver un buque superior al suyo, era incitamento para apresarlo, lo que ejecutaban en poquísimo tiempo con este método: el acometimiento era por proa, no por la popa ni costados, con golpe de fusileros que despejaban el combés y alcázar, con lo que conseguian desordenar la gente, y sin pérdida de tiempo con los Coeles aferraban el na-

1 Hist. general de los viajes de Mr. d' L' Harpe, tom. 15. lib. 21. cap. 2.

vio enemigo, saltando en él armados de puñales; pero esto se hacia con tal presteza, que aturridos los españoles, sin pensar en su defensa, les recomendaban sus vidas; y se puede afirmar que raro navío, una vez que los corsarios vinieron al abordaje, dejó de ser apresado. Este modo de apresar embarcaciones, que verdaderamente era peligroso, fué el que practicaron aquellos piratas con los navíos que volvian de la N. E. cargados de oro, plata y ricas mercaderías. Para evitar estos males, el marques de la Laguna libró mandamiento al gobernador de Veracruz para que no permitiera salir del puerto vela que no fuera en conserva. Este orden, en parte remedió el mal, pero no del todo; porque los corsarios en el canal de Baháma que es el paso mas peligroso de los que hacen la carrera de las Indias que quedan al Norte, por la abundancia de islotes y bajíos, observaban desde estos si alguna embarcacion poco velera quedaba atrás, y entonces le embestian del modo dicho. Así en aquellos tiempos una nave que era vice-Almiranta de una flota, cayó en manos de un corsario, que llamaban Pedro el grande, natural de Dieppe, á donde en triunfo la condujo. Esta accion se hizo con tanta prontitud, que el corsario halló al capitán y á los oficiales á la mesa. De esto les entró tal miedo á los españoles, que ya no les llamaban Ducanares Filiburstiers como antes, sino demonios. Con la voz que se esparció de la fortuna que hacian los que se empleaban en tan detestable oficio, el número de corsarios se aumentó tanto, que no cabiendo, por decirlo así, en el seno mejicano, por el Istmo de Darien, atravesando montañas inaccesibles, bajaban al mar Pacífico, en donde á fuerza de armas rodaban las embarcaciones, y asolaban aquellos costas.

6. <sup>1</sup> A estos se juntó el inglés *Guillermo Dampier*, que poco tiempo antes habia pasado y repasado el dicho Istmo, quien con sus compañeros habia robado cuatro embarcaciones, y despues de haber saqueado las costas del Perú, en este año arribó al mar de Nueva España. Uno de los que mandaban estas embarcaciones era *Towunley*, que sabiendo de un mulato prisionero, que pocos días antes un bello navío Peruano habia surgido en Acapulco, concibió el designio de apresarlo. Para esto escogió entre sus camaradas ciento cuarenta buenos fusileros, que embarcados en doce canoas entraron al amanecer en Acapulco. Observado el navío que estaba anclado entre el parapeto y el fuerte, conocieron que la empresa era imposible, y así con el mismo silencio con que entraron, salieron y desembarcaron fuera del tiro del cañon de la fortaleza, que deseaban observar. Allí hubo una ligera escaramuza con una partida de españoles que los obligó á embarcarse, pues desde la noche antes los habian visto. Los demas corsarios sintieron mucho esta inútil tentativa, que seria causa de alarmar á toda la costa, como efectivamente sucedió, pues el oficial que mandaba en Acapulco, dada parte al Virey marques de Laguna de lo que pasaba, despachó correos por la costa avisando que se guardaran de los corsarios, por lo cual aquellos vecinos se armaron, y en cuantas entradas hicieron los enemigos perdieron gente. En este año, por solicitud del arzobispo <sup>2</sup> D. Francisco Aguiar y Seixas que habia sucedido á D. Fray Payo, se edificó la casa de locas que llaman de Hormigos.

1686. 7. Estos corsarios creyeron compensar las desgracias que habian tenido en

1 Dampier, tom. 1. cap. 9.

2 Emm. Lorenzana, Concilios Mejicanos, fol. 223.

las entradas que hicieron por aquella costa con apresar el galeon de Filipinas, que anualmente aporta á Acapulco. Este era uno de los motivos que los habia traído á aquellos mares, y hallándose en el tiempo en que el galeon hacia aquella carrera, para que no se les escapara apostaron de distancia en distancia, entre el cabo de Corrientes y la costa de Nueva España, sus cuatro naves al mismo tiempo que las falucas se alejaban al descubrimiento, y efectivamente, tomaron tambien sus medidas cerrando el paso, que era imposible pasase aquel buque sin ser visto; pero Dios que fácilmente desconcierta las cuentas de los mortales, dispuso que el galeon en aquel año tardara mas de lo ordinario, y que los corsarios hubieran consumido las provisiones de maiz que habian robado. Así que, precisados de la necesidad, destacaron dos navíos que fueran á proveerse á la costa, y afortunadamente en aquellos dias al Este de dicho cabo, pasó el galeon y entró en Acapulco. Entre tanto las dos embarcaciones se proveyeron de maiz en una granja que hallaron sin gente, y continuaron á cruzar en sus puestos; pero viendo que corrian semanas, y que el tiempo de los mosones necesarios para el largo viaje de la India Oriental pasaba, sospechando lo que habia sucedido, enderezaron las proas á aquellos mares.

8. <sup>3</sup> Ya en este tiempo, precisado de la falta de víveres, habia dado la vuelta de Californias á Nueva España como dijimos, el capitán D. Isidro Otondo, noticia que sintió mucho el marques de la Laguna, por hallarse con repetidas órdenes del Rey para que se poblasen. Así que no ofreciéndosele medio eficaz para el cumplimiento de aquellos órdenes, propuso á

3 Clavijero, Hist. de Calif. tom. 1. lib. 2. párraf. 7.

la audiencia que le sugiriera lo que debía hacer. Esta, despues de varias consultas, le espuso que no servia pensar hacer en aquellas provincias poblaciones con aparatos de guerra, que el medio único de reducir aquellos indios, seria encargar á los padres de la compañía de Jesus esta comision, así por ser aceptos á aquellos naturales, como tambien porque en las provincias inmediatas de Sinaloa y Yacui, habian convertido gran número de infieles: que para facilitarles la reduccion de los californios, de cajas reales se les suministraría todo lo necesario. Aprobado del marques de la Laguna este parecer, se encomendó al fiscal de la audiencia que lo participara al provincial de los jesuitas, pero este despues de maduro exámen, respondió en estos términos: "La reduccion de los californios que el Sr. Virey y audiencia ponen á nuestro cuidado, es una prueba evidente de la estimacion que esta mínima compañía de Jesus constantemente les ha debido; pero considerando que es ageno de nuestro instituto el emplearse en el gobierno civil de los pueblos, y el atender al manejo de las cosas temporales, que son indispensables en nuevas reducciones por ocasionar distraccion de los ministerios apostólicos, nuestra religion no se puede encargar de este cuidado, si á uno y otro no se provee. Ni por esto se crea que queremos escusarnos de la conversion de aquellos infieles, antes bien estamos dispuestos á ir á aquellas y otras cualesquiera regiones que el Sr. marques y audiencia nos destinare." Con esta respuesta se desvaneció la esperanza de que los californios se redujeran á vida cristiana y civil.<sup>1</sup> Congeturo que oida esta representacion de los jesuitas, se presentó al

<sup>1</sup> Clavijero, hist. de Calif. tom. 1. lib. 2. párraf. 7.

virey el capitán Lucenilla, ofreciéndose para aquella expedicion, pero su oferta no fué admitida.

<sup>9.</sup> Entre tanto que esto pasaba en Méjico, el piloto Juan Enriquez Barroso, que desde el año pasado habia zarpado de la Habana, consumidas las provisiones aportó á Veracruz á dar cuenta al virey de su comision. Este, habiendo corrido casi todo el seno mejicano, en ningun puerto ó ensenada halló rastro de que los franceses no solo hubieran fundado colonia, pero ni aun de que hubieran aportado. Esta informacion envió á la corte el marques de la Laguna. En este estado se hallaban las cosas de Nueva España, cuando surgió en Veracruz la flota: iba el nuevo virey D. Melchor Porto Carrero Lazo de la Vega, conde de Monclova,<sup>3</sup> á quien llamaban brazo de plata, por usar el brazo derecho de aquel metal, que habia perdido en una batalla. Luego que este desembarcó y supo el informe del piloto Barroso,<sup>4</sup> como traía órdenes espresas de averiguar á fondo si los franceses habian formado alguna colonia en el seno mejicano, reunió una junta de capitanes de la flota para resolver lo que debía hacer: de esta salió que se despacharan dos bergantines que corrian hasta los montes Apalaches, adonde no habia llegado Barroso: y para que aquella determinacion se ejecutara luego, el conde nombró los capitanes, y dejó orden de que en seguida salieran del puerto dos fragatas, sin embargo de quedar listos dos navios de línea para las ocurrencias. Dadas otras providencias, subió á Méjico<sup>5</sup> donde el 30 de Noviembre de 1686.

<sup>2</sup> Cárdenas, ensayo á la hist. de la Florida en este año.

<sup>3</sup> Emm. Lorenzana, hist. de la N. E. folio 27.

<sup>4</sup> Cárdenas, id. id.

<sup>5</sup> Lib. Capitular.

1687. 10.<sup>1</sup> En el siguiente año fué corregidor de la ciudad, D. Juan Nuñez de Villavicencio: procuradores generales, Lic. D. José Arias Maldonado y D. Francisco Gatica: y regidor, D. José Velez Guevara.<sup>2</sup> Las cuatro embarcaciones que el conde de Monclova dejó listas en Veracruz en este año, corrieron el seno mejicano mas allá de los montes Apalaches; y aunque no hallaron poblacion alguna francesa, con todo, de los muchos fragmentos de naves de aquella nacion que vieron en las costas, conocieron que habian zozobrado en aquellas inmediaciones: con este desengaño volvian á la Veracruz, cuando una borrasca los obligó á refugiarse á la Habana, de donde hicieron vela á la Nueva España, gratificando el Virey á cuantos habian tenido parte en aquella expedicion, y para impedir en lo sucesivo que los franceses no hicieran otra tentativa, habiéndose en aquellos tiempos reducido los indios<sup>3</sup> de las provincias de Coahuila, el conde de Monclova puso en aquellas partes un fuerte presidio, y se fundó una colonia que llamaron la villa de Monclova, con ciento cincuenta familias, en que habia doscientos setenta hombres capaces de tomar las armas contra los franceses.<sup>4</sup> En este tiempo el ayuntamiento, temeroso de que el conducto del desagüe se atrampase como lo habia anunciado Fr. Manuel Cabrera, suplicó al Virey que mandara seguir la obra que por trece años habia estado interrumpida. El conde de Monclova para proceder con acierto, reunió una junta general en la que se resolvió que al mismo religioso se le encarga-

<sup>1</sup> Instrumentos públicos.

<sup>2</sup> Cárdenas, ensayo de la hist. de la Florida en este año.

<sup>3</sup> Villaseñor, teat. Americano, p. 2. lib. 5. cap. 41.

<sup>4</sup> Betancourt, tom. 1. trat. 1. cap. 2.

ra la superintendencia de aquella obra, como la habia tenido antes y que se le aumentara la autoridad. Ambas cosas quedaron decretadas.<sup>5</sup> Por este tiempo el conde de Monclova á su costa condujo el agua al convento de religiosas de S. Juan de la Penitencia con grande utilidad de los vecinos de aquel cuartel, que quedaron abundantemente proveídos.

1688. 11.<sup>6</sup> En el próximo año, una embarcacion salida de la Habana á co-sear, apresó una vela enemiga, y de uno de los prisioneros llamado Rafael Huitz, entendió el capitán que los franceses poco antes habian fundado una colonia en el seno mejicano, y para hacer aquel prisionero mas creible su relacion, decia haber estado en ella. El gobernador de aquella plaza que sabia las diligencias que el virey de Méjico practicaba por aclarar aquel hecho, le escribió lo que pasaba enviándole el prisionero: y habiéndose este ratificado en Méjico, el conde comisionó á D. Andres Pez, marinero experimentado, para que con una fragata y una barca de catorce remos, corriera el seno mejicano en compañía de aquel prisionero. Péz ejecutó su comision sin dejar recodo de aquel mar que no visitara sin hallar rastro de franceses. Cerciorado de esto, volvió á Veracruz, y la audiencia condenó á Rafael Huitz por embustero, á galeras. En esto trabajaba el conde de Monclova, y la Nueva España satisfecha de su rectitud y prudencia, se prometia grandes aumentos, cuando sin haber cumplido dos años fué nombrado por virey del Perú, y en su lugar D. Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galvé,<sup>7</sup> que entró en Méjico el 17 de Setiembre.

<sup>5</sup> Betancourt, tom. 1. trat. de Méj. cap. 2.

<sup>6</sup> Lib. Capitular.

<sup>7</sup> Cárdenas, ensayo á la hist. de la Florida en este año.